

(Penúltimas promesas)

Cibersoledad

Tao Lin publica «Richard Yates», escrita a partir de conversaciones en internet



LA RAZÓN

(Novela)

«Tic tac» final

La vida empieza por ser una promesa y acaba por ser «un sueño hipotecado que nunca consigues que te pertenezca del todo», dirá uno de los personajes de Guillermo Busutil en «El cumpleaños de Oliver Gide» una de las historias de «Vidas prometidas». Relatos escritos con sensibilidad y con una lucidez iluminada por una conmiseración por los personajes, como si éstos estuvieran bajo un foco tan cruel como caritativo. Una maestra que no ha hecho el bien durante toda su vida tiene un accidente y se ve inválida atrapada en una casa sin ascensor, abandonada. De pronto, como en esos cumpleaños tristes donde la luz se apaga y, al encenderla, vemos a todos cantando a nuestro alrededor, así será el final de «La señorita Margot». Un viejo periodista se ve arrinconado. Todos esperan que se vaya ante el ambiente

La red, en principio, entre sus múltiples utilidades, debía ayudar a interconectar gente, aumentar las posibilidades de conocer nuevas personas y mitigar el sentimiento de soledad y aislamiento que envuelve la vida moderna. Tao Lin, neoyorquino del 83, ciberenganchado a cualquier aspecto de lo virtual, catador de MDMA y otros asuntos, misántropo, abogado de una cultura del tedio y comparado, con ese entusiasmo y precipitación que suele caracterizar a la crítica estadounidense, con escritores del perfil de Douglas Coupland y Bret Easton Ellis, ha desembarcado en España con su «Richard Yates», la historia de una relación entre una adolescente de 16 años y un joven de

veintitantos, en el que resulta demasiado sencillo distinguir los rasgos biográficos del autor. La narración, salvo contados párrafos descriptivos, es una conversación continua por teléfono o por chat entre

los protagonistas, que siempre usan nombres falsos para comunicarse (Haley Joel Osment y Dakota Fanning, ambos tomados de actores promesa). Una historia de amor que no es para nada «Romeo y Julieta», y que, si pretendía subrayar las ventajas del ciberespacio, lo único que resalta es todo lo contrario: la incapacidad de la tecnología para, por sí sola, solventar los problemas más fundamentales del hombre. Parece que, con internet o sin él, la humanidad no ha superado a esos viejos enemigos con los que se ha batido en la literatura y el arte, y que ha ido arrastrando durante siglos sin vencerlos: soledad, insatisfacción, hastío, fracaso, alienación, frustración, enajenación. La sombra de esta nueva era, la de

internet, nació ajena a estas sensaciones. Si Tao Lin ha intentado retratar a su generación, desde luego, no la ha dejado en buen lugar. Es una juventud vacía, harta, erosionada por los excesos verbales del chat, que habla del suicidio y sufre trastornos alimenticios. Esperemos que sólo sea una novela.

Javier ORS

Sobre el autor
Es una de las promesas literarias más firmes de EE UU, un escritor que conjuga letras y ciberespacio

Ideal para...
los «frikis» de internet y los amantes de los dramas

Puntuación
6



«RICHARD YATES»
Tao Lin
ALPHA DECAY
229 páginas.
22,90 euros.

Un guiso de toda la vida



«BELFONDO»
Jenn Díaz
PRINCIPAL DE LOS LIBROS
160 páginas.
17 euros.

En la historia que traza Jenn Díaz, barcelonesa nacida en 1988, no hay teléfonos móviles, sino que el peso dramático de buena parte de la historia lo lleva una carta que escribe una mano escondida en un pueblo pequeño. Los personajes no tienen nombres modernos ni convencionales, sino Tarsila, Arcadio o Beremunda, y no por esquemáticos resultan

ajenos. No hay rastro de Guerra Civil, de drogas de diseño, de miserias de la clase media; tampoco de frases cazadas al vuelo de las noticias o de internet, insertadas más o menos con calzador para dar barniz de modernidad. Sólo una voz de microcosmos que cuenta dramas de diversa intensidad sin apenas alzarse. La trama claustrofóbica en ese pequeño pueblo aislado, seco en un tiempo indeterminado, apela a las grandes emociones. Pequeños misterios que como una marea de fondo levantan olas al final de los capítulos y, como mandan los cánones, terminan en alto.

Más efectiva que efectista, en la novela los capítulos se van cocinando como un guiso, subiendo la temperatura literaria mien-

tras burbujan en la olla la precariedad de la vida, el peligro de los secretos, la fuerza de los sentimientos. Su estilo, que parece oral, como un cuento de viejas, vuelve la narración ajena a pretensiones, tan desnuda que a veces resulta pobre (destaca alguna incoherencia en tiempos verbales), aunque también deja buenos detalles.

Elogio unánime

Los libreros han elogiado el libro unánimemente, y es por algo. Unos pocos más como éste pueden hacer más por la lectura que tantos planes de fomento, y eso que, más que una novela, «Belfondo» parece un ejercicio literario. Superado con éxito, ahora Díaz tiene la obligación de apuntar alto, de saldar sus deudas con



LA RAZÓN

««Belfondo» es la voz de un microcosmos, un pueblo seco en el tiempo. Ahora, Jenn Díaz tiene la obligación de hallar su voz»

Martín Gaité, de abandonar Comala o Macondo y encontrar una voz personal, hacer su auténtica aportación. De momento, ha conseguido lo que busca: a disfrutar.

Ulises FUENTE



«VIDAS PROMETIDAS»
Guillermo Busutil
TROPO EDITORES
185 páginas.
17 euros.

hostil. En este caso también surge una circunstancia que le dará la vuelta a su vida: es el relato «On the Air». En los textos de Busutil se observan su amor por los personajes y su pasión por la literatura; de hecho «La siesta de Odiseo» es un hermoso texto sobre cómo un abuelo enseña a amar los libros a su nieto. Busutil, narrador, periodista, organizador cultural y director de la revista «Mercurio» de la Fundación José Manuel Lara, ha publicado varios libros de relatos y en todos enseña que uno tiene que ser como una bomba de relojería: sólo tenemos que oír el «tic tac» al final.

Joaquín ARNAIZ

Al lado de la cultura

Suplemento patrocinado por Endesa

